

# EXALTACIÓN A NUESTRA SRA. DE LA ENCARNACIÓN

A cargo de nuestro hermano

**José Candela Luna**

interpretaciones musicales por la

**Agrupación Musical Ntra. Sra. de la Encarnación**

**Viernes 26 de marzo de 1993 21:00 horas Parroquia de San Benito Abad**



PRESENTACIÓN DEL EXALTADOR  
POR

Juan Antonio Martos Núñez



Señor Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Hermandad del Santísimo Sacramento, Pontificia y Real Archicofradía de Nazarenos de la Sagrada Presentación de Jesús al Pueblo, Santísimo Cristo de la Sangre y Nuestra Señora de la Encarnación; hermanos cofrades de San Benito y amigos todos:

Deseo que mis primeras palabras sean en acción de gracias a María Santísima de la Encarnación por todo el bien y el amor que de Ella y de su bendito Hijo Jesucristo recibimos: te doy gracias, Señora, de todo corazón, por la vida que diariamente nos regalas; por la oportunidad histórica de dar testimonio público de la inocencia de tu Hijo y Señor Nuestro en la pasada Estación de Penitencia del Martes Santo de 1.992. Asimismo, por la participación del Misterio de la Sagrada Presentación de Jesús al Pueblo en el “Santo Entierro Grande” y en los “Esplendores de Sevilla”, donde Cristo, encarnado en tus entrañas purísimas por la Misericordia de Dios, fue presentado a todo el mundo cristiano en la Iglesia del Divino Salvador.

Gracias, Santísima Virgen de la Encarnación, por todos los cultos celebrados, por las obras de caridad realizadas, la catequesis y la acción de la juventud, a la que llevas de tus santas y venerables manos, en su camino de perfección cristiana por la Hermandad Sacramental de San Benito.

Como un hijo o una hija acude a besar y abrazar a su madre en la fiesta de su onomástica, nosotros, tus hijos e hijas, Señora de la Encarnación, venimos hoy a tu casa, nuestra querida Iglesia de San Benito, para besar tus manos y escuchar el Pregón que en tu honor va a pronunciar nuestro hermano JOSE CANDELA LUNA. El, como yo, nació y vio la luz de Sevilla en el barrio de La Calzada, en el número 13 de la calle Luis Montoto, el día del Señor de 28 de Enero de 1.943. Desde el día 30 de Marzo de 1.960, José se vincula a la Hermandad, entrando a formar parte de su Junta de Gobierno en Junio de 1.962, ocupando diversos cargos en la misma como Segundo Prioste, Diputado de Culto e Insignias, Segundo Mayordomo, Diputado de Juventud y Primer Prioste, hasta Junio de 1.990.



En el año 1.975, nuestro pregonero realizó por primera vez lo que él llama “su gran ilusión”, sacar como costalero a Nuestra Señora de la Encarnación con la cuadrilla de profesionales de Rafael Ariza, hasta 1.977. En esos años, José Candela también llevó sobre sus hombros al “Señor de Sevilla”, Nuestro Padre Jesús del Gran Poder. Ya en 1.978, José formé parte como costalero de la primera cuadrilla de hermanos que a las órdenes de su capataz, nuestro hermano CARLOS MORAN, sacó el paso de misterio de la Sagrada Presentación de Jesús al Pueblo.

Y en la primavera de 1.979, el Martes Santo día 10 de Abril, María Santísima de la Encarnación quiso que JOSE CANDELA LUNA mandase, como capataz, su paso de palio en la Estación de Penitencia. Así pues, queda patente que el capataz del paso de palio de María Santísima de la Encarnación no puede ser únicamente un “hombre que gobierne y vigile a su cuadrilla de hermanos costaleros”, sino que es preciso, además, su testimonio de cristiano y de su amor y entrega al servicio de la Hermandad.

Por todo ello, querido hermano JOSE, tuya es la voz y la palabra que María Santísima de la Encarnación, llena de gracia y espíritu jubiloso en Dios nuestro Salvador, proclamé a su prima Santa Isabel:

“El Poderoso derribó a los potentados de sus tronos y ensalzó a los humildes. A los hambrientos llenó de bienes y a los ricos los despidió vacías” (San Lucas, 1, 52-53).

Finalmente, ruego al pregonero me permita coronar esta presentación con sus sentimientos más queridos:

¡Pepe, voy a llamar! Esta levantá va por la Reina y Madre de la Hermandad de San Benito, María Santísima de la Encarnación,

¡¡Al cielo con ELLA valiente!!



# **EXALTACIÓN**

**A**

**NTRA. SRA. DE LA ENCARNACION**

JOSE CANDELA LUNA

26 de marzo de 1993



## **ORACION.**

Bien sabes, Madre de la Encarnación que jamás me hubiese atrevido a exaltarte a través de este pregón, si no fuera por mi Amor a Ti.

Tú sabes, Señora, que acepté pensando que con ello hago un servicio a mi Hermandad y también las veces que desde ese instante, te he pedido en la intimidad de tu Capilla, que iluminaras mis ideas y mis palabras.

Ayúdame pues, Madre Bendita y llena de Gracias a saber decirlo, a que no descubra al pregonarte mi dolorosa impotencia, y que al hacerlo, toda afirmación no se haga pálida e ingenua.

Con tu venia Señora de la Calzada...

## **SALUTACION Y AGRADECIMIENTO.**

Reverendo Director Espiritual, estimado Hermano Mayor y miembros de la Junta de Gobierno de mi Hermandad, mis queridos hermanos y hermanas en Cristo.

A ti Luis, mi Hermano Mayor, agradecerte sinceramente, no sólo que me propusieras, sino también el aliento que desde ese día me has dado.

Agradeceros igualmente a vosotros miembros de la Junta, vuestra aceptación a su propuesta, demostrándome de esta manera la confianza depositada en éste inmerecido pregonero.

Y a ti Juan Antonio, por esas hermosas palabras de presentación llenas de cariño, que lejos de ser protocolarias, lo han sido de un buen cofrade, que es lo mismo que decir de un corazón generoso y sincero.

A vosotros prometedora juventud de nuestra hermandad que formáis la Agrupación Musical, y que como buenos hijos lleváis a Nuestra Madre y Señora como titular, felicitaros por vuestra magistral interpretación y agradecéroslo por lo confortante que ha resultado escuchar esta adaptación de la marcha dedicada a Ella; sé del trabajo y del esfuerzo que esto ha supuesto.



Mi agradecimiento también a cuantos hermanos en Cristo me han ayudado con sus consejos y oraciones a realizar este pregón, y, cómo no, a ti Paco Baeza, por tu constante apoyo desde el día de mi nombramiento. Sé que en estos momentos tu sentimiento se muestra tembloroso, como temblorosa es mi palabra.

Y sobre todo mi agradecimiento a todos vosotros, que con vuestra asistencia y confianza me alentáis para este difícil cometido.

Permitidme ahora que me dirija a mi familia, báculo fiel en el que me he sustentado y que tanto me ha confortado en el tiempo que ha durado la ejecución del mismo, muy especialmente los días que me veía incapaz de realizarlo.

### **EVOCACION:**

Y a ti madre,  
que me distes el ser,  
que llevaste por nombre el de su advocación,  
que desde hace más de veintisiete años disfrutas del reino de Dios y tienes la dicha de estar junto a Ella.  
A ti mi infinito agradecimiento por alumbrarme en esta bendita ciudad y elegir esta calle de Luis Montoto,  
por engendrarme cofrade,  
por cubrirme desde pequeño con la túnica nazarena:  
por mostrarme los ojos de Dios y de su Madre,  
por enseñarme a dirigirme a Ellos a través de la oración,  
por educarme, en definitiva, en la Verdadera Fe.  
Permíteme mi adorada madre, acurrucarme como cuando niño en tu regazo,  
porque de nuevo necesito seas mediadora entre mi capacidad y yo,

Ruégale a la que consuela la amargura y la tristeza que siento de no tener la dulzura de tus besos y la ternura de tus caricias y pídele, de madre a Madre, por este tu hijo.

### **SEVILLA, LAS COFRADIAS Y MARÍA.**

Tiene que ser Sevilla, donde florezca la devoción a la Virgen como en ninguna otra parte.



Tiene que ser Sevilla, el foco que irradie a toda la cristiandad la luz imborrable de María.

Tiene que ser Sevilla, la que adelantándose a la propia Iglesia, pida las declaraciones dogmáticas que ratifiquen ante el mundo los privilegios de Nuestra Señora.

Sevilla, siempre Sevilla.

Y tiene que ser una Cofradía de Sevilla, la que haga Voto y Juramento de defender hasta con la última gota de su sangre, la Concepción inmaculada de María.

Y tiene que ser en una Cofradía de Sevilla, donde dos de sus miembros quieran perder su libertad para que puedan celebrarse Solemnes honras a la Virgen.

Y tiene que ser una Cofradía de Sevilla, la que mediante un Rey, pida al Vaticano el reconocimiento del Patrocinio de Nuestra Señora.

Y tiene que ser una Hermandad de Sevilla, la que Jure y Prometa defender el Dogma de la Asunción de María.

Y tienen que ser varias Cofradías de Sevilla, las que defiendan la creencia de que Nuestra Señora es Mediadora de todas las Gracias.

Y tiene que partir también de una Cofradía, la proposición de sellar el escudo heráldico de Sevilla con el timbre más hermoso de cuantos lo adornan, el de MUY MARÍANA CIUDAD.

Sevilla, siempre Sevilla y sus Cofradías, las que, indivisiblemente, guiadas por su fe buscan juntas caminos de gloria para llegar a María.

Porque Sevilla, que la sabe Madre, quiere enamorarse de Ella hasta límites que no puede medir el hombre, y quiere ensalzarla, y quiere venerarla, y quiere convertirse en su morada, alegrando sus calles, aromando sus plazas, pintando su cielo con el color inmaculado de su manto, para que se instale definitivamente en este suelo que no quiere ser llamado más que como “LA TIERRA DE MARÍA SANTISIMA”.





## **SEVILLA Y SU FE**

Y cómo no hablar de Fe en Sevilla, si hemos colocado su figura en lo más alto de la torre más alta, más elegante y más esbelta de la cristiandad, para que sea símbolo patente de la fidelidad de nuestro credo. Ahí, en la Giralda, ésta nuestra fe, la Fe de Sevilla, proclamándola a los cuatro vientos, a quienes se acercan o se alejan, inmarchitable, inalcanzable, firme ante la tempestad y los rigores de siglos, y no habrá quien la abata, porque es la fe de un pueblo que sabe que tiene a María junto él; y porque tiene a María junto a Él, no tiene temor alguno.

Y es ésta, la fe, la que nos hace conocer que todo cuanto es María lo es en mérito a ser la Madre de Dios. Que si Cristo es eje y centro del universo, tangente a Él está María. CRISTO cabeza del cuerpo místico y María, cuello donde se unen cuerpo y cabeza, que es bien sabido que a Jesús hemos de llegar a través de María.

## **DE LA FE, UNA IMAGEN**

Pero qué duda cabe que un pueblo como el nuestro, sensible a cuanto se percibe a través de los sentidos, la devoción a la Virgen, nacida como digo de la fe, tenía que buscar apoyo en la Imagen, en la figura tangible que compendiará el ideal que cada uno tiene hecho de María. La perfección infinita.

Por eso los cofrades presumimos de tener la Imagen más bella, la mejor realizada, la más perfecta, pero sabiendo que la única Virgen está en los Cielos. Ni somos idólatras, ni desconocemos la verdad. Sabemos lo que decimos. Buscamos la mejor representación que pudiéramos tener de Nuestra Señora, y en esa ansia, hemos llegado a poseer ¡LA MEJOR COLECCION DEL MUNDO!

## **MARÍA REINA EN SEVILLA**

Y los nombres que Sevilla da a sus Vírgenes, no han surgido por el mero capricho de sus hermanos y cofrades, Sevilla sabe que en María no se agota la fuente de generosidad y de entrega, y en la teología sevillana, precursora una vez más, la hemos consolado en este Valle de lamentos, en sus Penas y



Amargura, en sus Tristezas, en sus Angustias y en su Mayor Dolor, en sus Lágrimas y en su Soledad.

La hemos proclamado Reina de la Paz, de los Ángeles y de la Victoria sobre el mal, Rocío esplendoroso de la Gracia y Reina de los Desamparados.

La hemos invocado por su Dulce Nombre, como Madre de Dios y Madre de la Merced.

Hemos encontrado en Ella nuestro Refugio, nuestro Socorro y nuestro Amparo, sus Mercedes y nuestra Salud, la Palma de su virtud y el Remedio y la Luz de nuestras Necesidades, su Piedad y su Patrocinio, nuestra Estrella y nuestro Buen Fin.

Hemos depositado María en Ti, nuestra Esperanza, Esperanza que inunda de devoción el pueblo de Sevilla, devoción que enardece al sólo influjo de tu nombre, que en San Roque es Gracia y Aurora de Redención, y en San Martín, Enfermera que nos sana, y en la Trinidad, alegre presagio de Resurrección, y en la Madrugada Santa, en la calle Pureza, es anda de salvación y en San Gil es: Vida, Dulzura y ¡Macarena nuestra!

### **¿QUIEN PUDO HACERTE?**

Y así no hay en Sevilla barrio, plaza, calle, avenida, collación o rincón, que no tenga a María como su Reina Y como cada sevillano tiene una Virgen, nosotros también tenemos la nuestra...

... te tenemos a Ti, ENCARNACION,  
Virgen sevillana y buena,  
Madre de gracia plena,  
flor bendita de Pasión.

Eres el modelo que nos guía,  
el faro de nuestra alegría,  
noche, aurora y luz del día,  
por eso, no nos dejes ¡María!

¿Quién tanta hermosura haría?  
¿Quién pudo a Ti tallarte?



tu belleza no tiene porfía  
pues nadie a Ti puede igualarte.

¿Quién al verte no afirmaría  
que sólo Dios pudo crearte?

### **PASO DE PALIO:**

Por eso Sevilla, para Esa Mujer, única, singular y privilegiada, Mediadora y Dispensadora de Gracias, le creó un altar itinerante que es el “paso de palio”, para llevarla por sus calles y plazas poniendo en él un derroche de oro, luz e ilusión, que lo hace fanal y apoteosis de filigranas, lo confecciona en malla de oro o de plata o de acariciantes terciopelos. Y la viste a Ella de Sol, para que relumbre como la Aurora y con la fe, y con el amor de su pueblo, hace cirios chorreantes para iluminarla, y lo crea así para que todos le digan ¡BIENAVENTURADA!

### **BIENAVENTURADA ERES MARÍA**

Y eres ¡BIENAVENTURADA! y por lo tanto toda bella y hermosa, porque de Ti y en Ti, tomó Vida la Belleza increada, eres la Madre de la misma Belleza, Cristo Jesús, que resplandece lo mismo, cuando tras ser flagelado y coronado de espinas nos lo Presenta Pilatos, como cuando clavado en la Cruz, en la floración sangrante de las llagas que dejaron en su Cuerpo Divino, la maldad de nuestros pecados.

Y eres Virgen toda bella y hermosa porque llevas contigo las virtudes teologales de Fe, Esperanza y Caridad y las que son fundamento de la vida cristiana, prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

Y eres Madre, toda bella y hermosa porque al ser la Reina de todas las virtudes, eres espejo donde se mira el mismo Dios. En Ti, se refleja la blancura de la castidad, el simbolismo de la virginidad perpetua y los resplandores de la Gracia Divina.

Por eso DIOS te escogió como templo y morada para su Hijo. En Ti, Madre de la Encarnación, el Padre puso de manifiesto su poder accediendo a que en tus entrañas purísimas fuera concebido de modo maravilloso y sobrenatural el Salvador del Mundo, el Hijo, la Sabiduría infinita. Y el



TODO AMOR: EL ESPIRITU SANTO te inundó con los tesoros inagotables de sus dones y sus frutos ¡Tú eres Virgen de la Encarnación, morada Augusta de la Santísima Trinidad!

### **MARTES SANTO.**

No es extraño pues que toda Sevilla, ansiosa de goces del alma acuda cada Martes Santo a las puertas de tú Templo para contemplar tu hermosura y mirarse en el espejo de tu belleza.

Permíteme Señora, trasladarme a ese gran día, y cual serafín relatar tu tránsito majestuoso y solemne por las calles de Sevilla, en flor y esencia de suspiro y amor; yo quisiera con pluma y sentimiento de poeta rimar el fervor, con el cariño que va dejando la nave de tú paso; yo quisiera tener música de cielo y melodía de serafines para ponerla de fondo a tú paz amorosa y a tu gloria. Sabes Madre, que no puedo, pero no importa, porque como te contempla Sevilla en la apoteosis de triunfo el Martes Santo, es como ya te vio San Juan y nos lo dejó impreso el Espíritu de Dios cuando inspiró al Evangelista tú imagen y retrato en el Apocalipsis.

Y Sevilla contempla atónica en Ti a la misma que vio allá en Nazareth el Ángel de la Anunciación, mensajero celestial del mismo Dios y que le hizo exclamar a él, como a nosotros cada Martes Santo, cuando te vemos en tu paso, “DIOS TE SALVE, LLENA DE GRACIA, EL SEÑOR ES CONTIGO, BENDITA TU ENTRE TODAS LAS MUJERES”.

### **TE ESPERAN EN EL ASILO**

Y así, paseando tu Majestad de Reina de la Calzada, te acercas, rodeada de fervores al Asilo de las Hermanitas de los Pobres: sé, Señora, que no vas por cortesía, sino que vas a llevar esperanza, consuelo, alegría y bonanza.

¿Pero qué haces Tú, Madre mía?, porque cuando yo me acerco al Asilo cualquier otro día, sólo veo miradas melancólicas, piel fina deshidratada por los años y manos recias.

¿Y qué haces Tú, Virgen mía?, porque cuando yo me acerco cualquier otro día, sólo veo añoranzas de cuna, hijos alejados, padres abandonados, falta de calor de hogar y familias separadas.



¿Cómo haces Tú, Reina mía?, pues cuando yo me acerco otro día, todo es paz y sosiego, sólo se oye el despacioso y arrastrado andar de los muchos años y los rezos y cánticos de las monjas.

¿Pero qué haces Tú, Señora mía? porque cuando yo me acerco contigo ese día, ese día veo risas y alegrías por doquier, escucho canciones cantadas con amor. Ese día, hombres y mujeres mayores evocan recuerdos de juventud, y hay nervios y ansias de encuentros, porque las familias se reúnen de nuevo, y se entrelazan las manos, las finas manos de los viejos con las sensibles manos de los Jóvenes, como queriendo retener el tiempo; ese día sus almas se rejuvenecen y se llenan de ilusiones renovadas.

¿Qué haces Tú en ese día, Soberana mía? que al verte los allí acogidos, caminando en el esplendor de tu Gloria, quedan maravillados ante tu presencia y sus ojos se inundan de lágrimas de fe y sus corazones están atribulados por la esperanza y se oye a alguno exclamar:

Ya la Virgen ha llegado  
a la puerta del Asilo,  
que todo se quede callado  
para escuchar mi quejido.  
¡Madre de la Encarnación!  
¿Quiénes son tus costaleros,  
que al son de “Campanilleros”  
te traen desde los Cielos  
para que te rece yo?

### **REENCUENTRO CON TU BARRIO**

Y de nuevo te contempla emocionado cuando sales del asilo, tu Barrio de la Calzada, como emocionado te contempló durante más de trescientos años tu antiguo Barrio de Triana. Allí, con el amor y la gracia que esa gente pone a todas las cosas te conocían por su “PALOMITA”... “SU PALOMITA DE TRIANA”, porque fuiste para los que vivían al otro lado del río, su Estrella, su Salud, su Patrocinio, su Victoria y su Esperanza.

Por eso Tú, Madre mía,  
bella flor que se engalana,  
eres aquella “PALOMA”,  
que voló desde Triana,



para hacerte Reina Soberana,  
de este barrio de la Calzada

### **REINA DEL SOL**

Y después de este reencuentro es cuando inicias tu peregrinación por Sevilla, que en primavera se engalana de flores y perfumes para ofrecértelos, pues tu ciudad quiere así mitigar tu pena. ¡Cuánto dolor en tu llanto y cuánto llanto en tu dolor! ¡Madre! El puñal que luces es sólo el símbolo de tu dolor, pues ante todo ha sido una ofrenda de amor, de mucho amor; me consta que te lo han ofrecido por su predilección hacia Ti, y han puesto un solo deseo en ello, mitigar tu pena, como cada año mitiga tu pena SOL, que al ver aparecer los ciriales que anuncian tu inminente presencia, se llena más de ansias por volverte a ver, baja sus rayos para como todos los años rendirte pleitesía, para que le permitas de nuevo secar tus lágrimas y besar tus mejillas. Entonces ya no tienes cara de tristeza porque el astro Rey, ha dibujado en ti una sonrisa ¿PORQUE TU ERES LA REINA DEL SOL Y DE TODOS LOS ASTROS?

Y quedamos extasiados al contemplar tanta belleza y contigo que eres el ¡Supremo regalo que Dios nos dio!, llegamos a la plaza que sólo lleva tu nombre. Ya el SOL arrebola tu rostro con sus últimos rayos y está orgulloso de haber cumplido un año más con su deseo, oculta toda su luz, porque en verdad TÚ eres ¡el Astro que más resplandece! ¡PERDONA VIRGEN MIA! que tu ciudad, tu MUY MARIANA CIUDAD, se olvidara de tu Virginitad y no pusiera en el rótulo azulejo ¡PLAZA DE LA VIRGEN DE LA ENCARNACION!

### **APARECES EN LA CAMPANA**

“APARECIO EN EL CIELO UNA GRAN SEÑAL, UNA MUJER ENVUELTA EN EL SOL, CON LA LUNA DEBAJO DE SUS PIES Y SOBRE LA CABEZA UNA CORONA DE DOCE ESTRELLAS”. Así, con todo su esplendor, como la reveló Dios a San Juan, entra en CAMPANA la Virgen de la Encarnación. Se presenta como una aparición, como si hubiera bajado de repente del cielo; un cielo que fue azul pureza primero, que se tomó violeta en la tarde y que apresuró a cerrar la noche, porque las estrellas sentían prisa por admirar su hermosura. Y viene sobre los pies; mecida al ritmo de la gracia de Sevilla; con música de tintineos de



planta y vaivén de bordones, compás medido para las azucenas y nardos cimbreantes, que oscilan como péndulos en las esquinas floridas.

Paso a paso, sin un movimiento brusco que descomponga su andadura de Reina en Majestad; al son de corazones jadeantes, corazones henchidos de amor, corazones encerrados en cárcel de plata, pero que conocen bien el tesoro que portan; traen a una mujer que es entrañable. Ni más ni menos que a ¡MARÍA!, ¡LA VIRGEN!, ¡LA MADRE NUESTRA!

Y es entonces cuando el alma de Sevilla prorrumpe en aclamaciones entusiastas de corazones, no de griterío vociferante, ni de gratuitas ovaciones, sino de sentimientos admirativos que se traducen en lágrimas. Como también hay lágrimas bajo los capirotos morados, todos le rezan y como el Ángel también le dicen “BENDITA TU ENTRE TODAS LAS MUJERES”.

Bendita Tú, Virgen Santísima de la Encarnación, porque eres la Gracia de Dios, procesionada por las calles de Sevilla; pero con el afán de que la gracia quede en tu majestuoso desfile, como huella viva y penetrante en las almas ‘de los que te admiran.

Y los que te admiran repican con las campanas sonoras del alma un Ángelus vespertino del cielo y hacen coro a la verdad del “Magnificat”, en que asegura que “TODOS LOS PUEBLOS LA ACLAMARAN, COMO SEVILLA, BIENAVENTURADA Y BENDITA”.

### **TU CORONA DE REINA**

Y no me pidas, Virgen de la Encarnación, que me adentre por el túnel de tu pena doliente y llorosa. Déjame que solo te vea, como te vio el Evangelista, en tu paso de primavera, en tu paso de gloria, donde no queda sitio apenas para el llanto y los pesares. Déjame Madre que te vea coronada, como ya te vio el Discípulo amado en sueños de Apocalipsis: “Y EN SU CABEZA, UNA CORONA DE DOCE ESTRELLAS”. Si, en tu preciosa cabeza, una corona de oro que representa tu Majestad de Reina.

Y al mirar el áureo resplandor de tu corona, sueño con un atardecer de oraciones, con una Sevilla hecha manantial de fervores bajo las cúpulas, ojivas, pilares y vidrieras del Templo Catedralicio. Y en mis oídos suena un repique glorioso de campanas mecidas en los aires perfumados por los



aromas que les llega de los Jardines del Alcázar, desde donde se asoman celosos el arrayán y la malva. Y sueño con un revolotear de ángeles escapados de los canastos de los pasos de tu Señor de la Presentación y del Cristo de la Sangre, que no quieren perderse la danza graciosa, juvenil e inocente, que ante tus plantas los seises de Sevilla te brindan. Y me extasío cuando desde el cielo sostienen tu corona de oro las manos gloriosas del Cardenal, tu cardenal, Señora, Bueno Monreal, y el hermano, tu Hermano Mayor, Manolo Ponce, que la dejan caer para que manos de obispo monjil la reciban y la coloquen sobre tus benditas sienes.

¡Qué atardecer de paraíso! ¡Qué plenitud de hermosura! ¡Quién pudiera Señora ver un día este sueño de tu Coronación Canónica!

¡Y así toda la ciudad, convertida en Ángel de la Anunciación de la Sevilla penitencial y pasionista, como el imán que atrae, se va contigo para rezarte e invocarte también “LLENA DE GRACIAS”.

### **PRIMER SAGRARIO**

Llena de gracias te cantan las naves catedralicias con polifónicos acentos, y el eco lo repiten los góticos nervios de sus pilares, que se elevan en oración ojival, como brazos que imploran al cielo; y la luz dorada de los cirios, como ascua viva, con calor de candelas, que así los nombra la liturgia de la Iglesia, llama de fuego que anuncia la más olímpica de las victorias: “EL SEÑOR ESTA CONTIGO”, contigo, que fuiste su PRIMER SAGRARIO.

Y cuando cumplido el protocolo catedralicio, y te sitúas como altar eucarístico, como viril que lleva a Cristo, bajo el dosel de piedra de la Puerta de los Palos, que sabe tanto de fervores y súplicas, de luz de aurora amanecida, de profundos silencios, de multitudes apiñadas, de campanadas solemnes, de Giralda en vigía, Sevilla escuchará complacida el repique de tus labios, que vuelven a proclamar la verdad del “Magnificat” y el Ángel de la Anunciación de Sevilla, el de nuestra generación, con la más solemne liturgia sevillana, entre las notas de la Marcha Real, te volverá a cantar “BENDITA TU, ENTRE TODAS LAS MUJERES”.





## **PENITENCIAL Y SOLEMNE**

Y al estar allí, a los pies de la Giralda, el que hoy os pregona, no puede olvidar el Solemne y Devoto Vía Crucis que hace dos años celebramos con el Santísimo Cristo de la Sangre.

Tuve la gran suerte, Jesús, de poder ir junto a Ti, y pude comprobar cómo tus manos, retorcidas y ennegrecidas, son manos de AMOR, manos que nos fueron bendiciendo y perdonando. En tu peregrinar, Señor, pude comprobar cómo de tus pies taladrados emanaba sangre, tu divina sangre, tiñendo más de rojo los claveles que iban bajo ellos. Y tus rodillas, ¡oh Dios! abiertas por las tres caídas que el peso de la Cruz de nuestros pecados y culpas te produjeron. Y tu cuerpo ¡Cristo!, abandonado sobre el aire de la ciudad que fue alzado sobre todos, para que fuera nuestro blasón y guía, para que te tengamos como estandarte y galardón, invitándonos también a nosotros a alzarnos y salir del fango de nuestros pecados.

Y una vez concluido el fervoroso acto penitencial, con el recuerdo de cantos y rezos en ruegos de perdón y misericordia, de calles estrechas y recovecos, de monumentales murallas y jardines perfumados, de conventos de clausura, de composturas y sosiegos, de promesas y deseos, de ceremoniosa Salve y feliz encuentro, de ritos y cortesías, de admoniciones y lecturas, de multitudes y recogimientos, de repiques de campanas y de grandes silencios, y al ser depositado de nuevo en tu capilla, con el olor a incienso y claveles que aun quedaba en el templo, y en el mutismo y la paz interior de saberse perdonado de sus culpas, te hizo mi alma una oración que decía,

Quisiera Cristo besar,  
el frío sudor de tu frente,  
y quedarme eternamente  
viendo tu sangre brotar.

De Ti, cerca quiero estar  
sentir palpitar tu muerte,  
contemplar calladamente  
el gran ejemplo que me das.

Tus carnes de lirio  
están muriendo eternamente,  
a tus pies humildemente



te pido Cristo piedad,  
por estar Tú en el Cielo  
y estar yo, donde Tú no estás.

## **EL TRABAJO DEL COSTALERO**

Dejamos atrás iluminada la torre de la fe de Sevilla, la Giralda, y la Virgen subirá con prisa por ARGOTE DE MOLINA para internarse llorosa por las estrecheces de PLACENTINES Y FRANCOS, la calle más cofradiera de Sevilla, que los cirios regarán con gotas de cera penitente, y donde la admiración y la destreza rimarán con la congoja, pero con ritmos de suspiros y angustias.

No cabe por allí ni siquiera el dolor atribulado de la Virgen que llora, como casi no cupieron ni la impresionante Presentación de Jesús, ni los brazos abiertos del Cristo de la Sangre. Pero incomprensiblemente se abre paso, y la Virgen va gozosa de escuchar la oración del trabajo y la pericia de sus costaleros que van bajo sus benditas plantas, y va gozosa de recibir la oración de la esquina saliente y el beso del balcón que acaricié con unción y piedad las manos clavadas del Cristo de la Sangre. Hasta la respiración se contiene para que se oigan los largos silencios y el crujir de las trabajaderas, que es la voz de angustia que se adivina de los costaleros, que así traducen el esfuerzo del corazón, que ufano, trabaja, sufre y goza a la vez. Y es llevada a los sonos de la marcha Amargura, que arrancan notas de plata a los varales, con el contrapunto de las caídas del palio, que oscilan lo imprescindible para no ocultar el siseo constante del rastrear de alpargatas sobre el pavimento.

Y es también el Ángel de la Anunciación de Sevilla, que va rezando la oración del trabajo difícil y bien hecho, y que hace posible que se abra paso la Virgen bajo su Palio, rojo y oro, que copian los amplios vidrios de ventanales y escaparates, como un cuadro y paisaje de Sol naciente.

## **AÑORANZA DE COSTALERO**

Y aquí, al evocar el trabajo y el amor del costalero, es cuando me vienen a la mente las vivencias, memorias y añoranzas de los tres años que ceñí la faja y me ajusté el costal para llevarla bajo sus trabajaderas.



... ¡Cuántos recuerdos, Señora,  
de cuando fui tu costalero!

Yo soñaba con serlo algún día  
para sentir tu mismo derrotero,  
soportar el peso de tu madero  
y oír cómo la gente se conmovía.

Una tarde de primavera lo conseguía,  
Tú arriba, entre claveles y cirios,  
yo abajo, entre sudores y suspiros  
mi trabajo y mi goce te ofrecía.

Aunque yo a tú no te veía  
desde mi trabajadera sentía  
que la noche te besaba,  
que mi piropo te encendía,  
que la saeta te clavaba,  
y que tu amor me bendecía.

... ¡Cuánta melancolía, Señora,  
de cuando fui tu costalero!

### **ASCENDIENDO ROSARIAMENTE**

Pero en Sevilla también rezan las calles cuando por ellas pasan y cruzan Cristo y la Virgen, en su dolor y angustia, en su muerte o gloria, o cuando se inundan de conmovedora penitencia; y hasta sus nombres son exponentes del fervor de la Ciudad hacia sus imágenes, porque ellas bendicen la calle, el barrio y la collación, y porque más concretamente en estos días morados y penitentes, Sevilla convierte a toda la Ciudad en templo, en la gran Catedral del Mundo, que tiene por techo el Cielo y por lámparas las estrellas y luceros de la noche. Y nos adentramos en la CUESTA DEL ROSARIO, más empinada de lo que creemos. El sentido espiritual de esta CUESTA es que la cofradía asciende rosariamente a los misterios dolorosos de Cristo y de la Virgen. Es la hora del dolor de Cristo, y la pena de la Virgen, que llora su pena por el dolor de Cristo.

Llora por las angustias que sufrió su Divino Hijo en la Oración en el Huerto y por los terribles Azotes de la Flagelación y al ver su frente



macerada por la Corona de Espinas y al contemplarlo cargado con la cruz de nuestros pecados y miserias, y por el momento supremo y redentor de la Crucifixión, cuando Cristo entrega hasta la última gota de su preciosísima sangre.

### **MARÍA, MADRE DE LOS HOMBRES**

La Virgen llora y sufre con inefable entereza, porque sabe que como premio y recompensa recibe la Maternidad de los hombres, los otros cristos, que nacen de su Amor, porque nos engendró en el Calvario.

Quedó atrás el bullicio de la Campana, la majestuosidad de la Catedral, y la estrechez de Francos. Hay que volver los ojos y el pensamiento al dolor y al misterio corredentor, y los costaleros, como no queriendo que la Virgen siga meditando en sus Misterios Dolorosos y que pase pronto su dolor empinado y en cuesta, la suben con músculos tensos en una sola chicotá”, en ascensión alegre, para que mitigue su pena de Madre.

### **VIRGENES EN AGUILAS**

Y la cofradía continúa por AGUILAS, propicia para el silencio monacal y la meditación, donde Dios habla al alma, y donde las piedras ocre y oscuras del Convento de Franciscanas de Santa María de Jesús se iluminarán con la luz amarillenta de mieles, copiada en sus muros solitarios, ávidos de Dios, pero ya revestidos con la luz dorada de la Virgen, que pasa y se detiene un instante para lanzar sus piropos de Virgen a aquellas vírgenes abnegadas, que viven en gracia con su pobreza, amor y pureza.

### **UNA PLAZA PARA PRESENTARLO**

Mas la penumbra y el recogimiento de AGUILAS recibirán un impacto de luz en la PLAZA DE PILATOS, pretoriana y severa, como si hubiera sido construida especialmente para servir de marco y dosel al Señor de la Presentación, a nuestro humilde Jesús Presentado, hay allí como flotando un clamor silencioso y permanente de siglos, que grita y recuerda el “CRUCIFICALE, CRUCIFICALE”, que deja el alma transida de amarga pena, que salpica la blancura azulada de cales y piedras.



Hoy a Ti Señor, tu Pueblo no te grita “CRUCIFICALE, CRUCIFICALE”, sino que son gentes que se sienten dichosas porque presienten tu Resurrección, y te cantan y te suplican y te rezan, pues saben que Tú eres el AMOR, el PERDON, la CARIDAD, el PAN y el AGUA que nos saciará.

Yo sé, JESUS, cuánto pesa tu paso de la Presentación, pues formé parte de la primera cuadrilla de Hermanos Costaleros que, por iniciativa de Carlos Morán, la ayuda de Diego González y la ilusión de muchos, se creó en nuestra Hermandad, a cuya cuadrilla me enorgullezco de haber pertenecido. Por eso sé cuánto pesa tu paso, como sé el esfuerzo que supone Presentarte a diario, en cada lugar y a cada instante, como Tú nos pides que tengamos que responder hoy:

¡Al desprecio con atención!  
¡A la hipocresía con verdad!  
¡A la injusticia con amor!

Pero el cumplimiento de este mandato, ¡mi dulce y amado Jesús! tiene la gran recompensa de poderte mirar frente a frente.

Hacia catorce años que no podía gozar de tu magnificencia cuando vas por las calles de Sevilla, has hecho el pasado año que pueda volver a contemplar el caminar de tu esplendorosa Presentación, y me has otorgado esa dicha, no sólo una, sino tres veces. Mis infinitas gracias, mi Buen Jesús. Hoy quiero Señor pregonarte los sobrecogedores momentos vividos y decirte:

Avanzabas a paso lento entre las gentes,  
cautivo, ultrajado y escarnecido  
y tu Pueblo contemplaba conmovido  
tu expresión humilde, tu resignación silente.

Yo no pude, Señor, estar ausente,  
yo no pude sustraerme a tu mirada,  
y en mi alma comenzó la alborada  
al hacerme de tu Presentación, presente.

Y si un día fui “chusma” enfurecida  
que movió al Pretor su mano infame,  
hoy será mi voz la que más fuerte clame  
que Tú eres “EL CANINO, LA VERDAD Y LA VIDA”.



## **DULCE ENCUENTRO**

Y siguiendo en nuestro peregrinar, al llegar donde estuvo situada la antigua PUERTA DE CARMONA, parece que toda la Virgen va padeciendo, no sólo su corazón de Madre, sino que toda Ella es dolor y latido, eco y resonancia, y la cera también aumenta su llanto con la ofrenda de luz que dora el resto de la Virgen, y la brisa de la noche y el viento cargado de azahares, ponen a su cara tonalidades de cielo y de nacarada rosa, y de pronto, en su rostro se dibuja una sonrisa, y es que allí, en la PUERTA DE CARMONA, todos los años la espera, quien sus padres pusieron bajo su advocación, sabedores de la necesidad que tiene de su ayuda y con la seguridad de que Ella se la dará. Allí, la niña, junto a su madre le reza y queda asombrada cada vez que la contempla en su paso; no comprende bien, pero en el oído le está diciendo su Ángel que Ella es... ¡su Abogada, su Refugio, su Fortaleza y su Alegría!

## **AÑORANZA DE UN PUENTE**

Y el Ángel de la Anunciación de Sevilla, después de tan estremecedor encuentro, anuncia con trompeta de plata que de nuevo, después de su majestuoso caminar por Sevilla, la Virgen está en la Calzada, y el Barrio, que está en vela, ha venido a recibirla y con añoranza al Ángel le preguntará:

¿Dónde está la chicotá  
que daban sus costaleros valientes  
cuando atravesaban el puente  
de nuestro barrio de la “Calzá”?

La brisa no le acariciará  
su hermosura acrisolada,  
no Virgen, no pasarás ya  
el puente de madrugada.

Cinco arcos conforman  
una reliquia romana  
y en vez de barandas  
sólo ladrillos, piedra llana  
para rezarte y besar  
la dulzura de tu cara.



Mis alas formarán un puente  
Reina de la Calzada  
para que pisen tus pies,  
para que cruce tu gracia,  
para que todos se rindan  
en una eterna madrugada.

Mis alas puente harán  
para que pasen tus andas  
para que mezan tu palio  
bajo la noche estrellada.

¿Quién dice que no tienes puente  
Encarnación de la Calzada,  
si tienes un puente de amor  
extendidos por mis alas?

### **DE NUEVO TE ESPERAN**

Y SAN BENITO, con su torre vigilante, Iglesia, templo y barrio, en multitud abigarrada y compacta, espera ya con ansias el ascua de fuego de tu luz y de tu hermosura, para rezarte, alabarte y piroparte, en derroches de Salves y Avemarías, una multitud que también lanzó oleadas de oraciones a la deslumbrante Presentación de Jesús y a la bendita Sangre de Cristo, que vinieron en sus naves doradas y de rojos claveles, por un mar de rezos, saetas y peticiones.

Y un ángel, el Ángel de la Anunciación de Sevilla, que te acompaña por doquier, abrirá las sombras de la noche aromada, para que brille tu alegre luz. Ninguna luz es tan bella como la tuya, que es cautivadora de Gracias, con la que has peregrinado por las calles de Sevilla, otorgando esperanza y consuelo a cuantos estaban en vela por el dolor o la pena. Todo se rinde a tus plantas de Reina y Soberana, y hasta la multitud, con corazón de promesas y Salves, se transfigura y llora y asombra cuando te canta, te sueña o te nombra. Porque Tú, Madre, eres intercesora de misericordias, tus mejillas brillan como cristal purísimo, en tu frente hay corona de alegría y en tus labios hay, como en los de Cristo también, “PALABRAS DE VIDA ETERNA”, palabras de consuelo y misericordias para los que esperamos en



Ti confiados. Todo te reza en despedida de ensueño, y por el estrellado silencio, desde los balcones te cantan saetas en duelo de amores.

Quieres entrar y no puedes. Entrás y vuelves. No cabe en tan estrecho límite la nave de plata de tu paso, ni tu gloria procesional.

Tu gloria no se acabará cuando se cierren las puertas de este templo, porque dentro serás aquí, durante todo el año, Labradora de espigas SACRAMENTALES y Vendimiadora del vino que embriaga de AMOR DIVINO. Y serás la Estrella pura que ilumina, para abrírnos los caminos de esperanza y llevarnos a la VERDADERA VIDA que es el Cielo, que sólo podremos alcanzar con tus favores.

### **¡AHI QUEDO!**

¡Ahí quedó! te dirán con lágrimas de gratitud los que celosos no han querido ni que el aire te tocase.

¡Ahí quedó! será el broche de oro de los que te llevaron con esfuerzo, pero como hay que llevar a una Señora y Reina.

¡Ahí quedó! la que lleva el precioso y bendito nombre de María, Madre y Señora de la Encarnación.

¡Ahí quedó! dice el capataz, hoy convertido en tu humilde y orgulloso pregonero, ya con la voz quebrada, pero con el corazón rebosante de tu amor, que aún decirte quiere

### **PASASTE LLORANDO**

Y pasaste llorando mi Virgen  
por las calles sevillanas,  
y brotaron rosas rojas  
de tus mejillas blancas,  
poniendo color amoratado  
en la palidez de tu cara.

Pasaste llorando mi Virgen  
con lágrimas de pena amarga,





y te consoló Sevilla,  
y te cantó la Calzada,  
y te besó la Luna  
en la humedad de tu cara.

Pasaste llorando mi Virgen  
Encarnación de nostalgias,  
Madre de pena anegada  
por la sangre de tu alma,  
y calló en la fuente el agua,  
y templó la noche inquieta,  
y se oyó el breve quejío  
del canto hecho saeta.

Pasaste llorando mi Virgen  
Encarnación de mi alma,  
mecida por tus costaleros  
a los sonos de tu marcha,  
sin que un varal rozara,  
sin que un costero se hundiera  
entre oraciones y palmas.  
Y lloró toda Sevilla  
con el llanto de tus lágrimas,  
cuando entraste en San Benito  
¡Reina de la Calzada!

¡Ahí quedó!